

## Capítulo 521 ¿Herido?

La puerta del dormitorio de Abaddon apenas se había cerrado, cuando empezó a perseguir a Eris como un hombre depravado.

Debido a que habían estado tan ocupados transformando a Tehom durante la última semana, Abaddon no había tenido tiempo de atender todas sus necesidades, como se habían acostumbrado.

Pero esta noche, planeaba compensar las agonizantes horas que tuvo que pasar fuera de sus cuerpos.

¡Empezando con Eris!

O al menos ese era el plan.

Antes de que Abaddon pudiera quitarse la ropa a él o a su esposa, alguien llamó a la puerta de su dormitorio.

Abaddon se dejó caer boca abajo en su cama, deprimido por la repentina formación de bolitas azules.

Valerica se rió entre dientes y abrió la puerta para su visitante nocturno.

Sorprendentemente, quien vino a visitarlos fue Gabbrielle.

—Gabby, ¿qué haces aquí, cariño? ¿Y por qué estás... sonriendo?

Valerica no pudo evitar quedarse atónita al ver a su hija parada allí, con una sonrisa amplia y con dientes grandes que nunca antes había mostrado.

Le tomó más de un momento parpadear para ahuyentar la sorpresa.

En ese momento, Gabbrielle entró corriendo a la habitación y saltó felizmente sobre la espalda de su padre.

"¡Estás herido!"

—Hm... —Abaddon levantó la cabeza de su colchón y miró a Gabbrielle con sorpresa—. ¿Cómo...? Bueno, supongo que no debería sorprenderme demasiado.

Abaddon no se dio cuenta al principio, pero el daño que sufrió cuando Jaldabaoth se comió su corazón no fue tan minúsculo como pensaba.

Aunque su cuerpo físico estaba bien, algo estaba mal con sus poderes.



El Aether y el inframundo en su cuerpo, que continuamente se refinaban y purificaban para volverse más fuertes y potentes, se habían detenido de repente.

Sus poderes ya no se hacían más fuertes día a día.

Intentó meditar, e incluso hacer un poco de magia para curarse, pero nada parecía funcionar realmente.

Les dijo a sus esposas que mantuvieran en secreto el estado de su cuerpo, ya que no quería preocupar a nadie y, en realidad, no sufría ninguna molestia.

Nunca imaginó que Gabbrielle lo descubriría en su primer encuentro.

O que ella hubiera estado tan feliz de verlo herido...

"¿Está enojada conmigo por algo? ¿Le he estado prestando poca atención ya que es tan independiente...?", se preguntó.

"¿Cómo se lastimó papá?" preguntó Gabbrielle emocionada.

"Ah... En mi batalla con Jaldabaoth, hubo un momento en el que me tomó por sorpresa y se comió mi corazón. No me robó ningún poder, pero sentí que algo se 'rompía' mientras me consumía".

Los ojos de Gabbrielle parecieron brillar aún más que antes. "¡Perfecto, simplemente perfecto...!"

Bekka pasó sus dedos por el cabello rizado de Gabbrielle mientras ella sonreía con ironía.

—Pastel de melocotón, ¿por qué estás tan feliz por la lesión de tu padre?

Gabbrielle le sonrió felizmente a su madre mientras envolvía sus brazos alrededor del cuello de Abaddon.

"¡Porque su chispa se ha dañado! ¡Eso significa que ahora podemos contarle todo!"

—¿Eh? ¿No te entiendo? —admitió Lailah.

Gabbrielle finalmente pareció darse cuenta de que quizás se había estado adelantando un poco a los acontecimientos.

"La chispa que Asherah le dio al padre ha sido dañada, y eso significa que no puede convertirse en un Aeon hasta que esté curada, ¡pero curar la chispa después de que ha sido implantada lleva decenas de miles de años!"

"... ¿Mi qué ahora?" preguntó Abaddon.





"Y eso significa... que no puede convertirse en un eón en ese tiempo", se dio cuenta Lailah lentamente.

—No quiero ser nada más, me gusta ser un dragón... —murmuró Abaddon—. ¿Qué es un Eón?

Poco a poco, el resto de las chicas comenzaron a darse cuenta y sus ojos empezaron a mostrar el mismo nivel de emoción que Gabbrielle.

Lisa abordó tiernamente a Abaddon y le dio un beso enorme en la mejilla. "¡Cariño! ¡Esto significa que ya no tenemos que mentirte ni guardarte secretos!"

—¿Estás a punto de decirme que me habéis estado engañando todo este tiempo? —Abaddon colocó una mano sobre su pecho, como si estuviera fingiendo estar herido.

—¡No, idiota! ¡Y deja de hacer chistes sucios delante de nuestros bebés! —Lisa le mordió la oreja a Abaddon con tanta fuerza que le hizo sangrar, pero él se rió.

—¿Podría haber pensado que estaba hablando de que fingías amarme? —bromeó.

—No lo sé —dijo Gabbrielle sin ánimo—. Soy consciente de que estás hablando de relaciones sexuales.

Todas las esposas de Abaddon se sonrojaron y miraron hacia otro lado, mientras él simplemente se reía.

"Puedes considerar eso como una compensación por no decirme de qué estabas hablando cuando te pregunté".

Gabbrielle apoyó la cabeza sobre la espalda desnuda de su padre y asintió pensativamente.

—Bien... bueno, escucha atentamente lo que voy a decirte... y por favor no te enojas conmigo.

\* \* \*

Gabbrielle tardó varios minutos en explicarle a su padre qué era exactamente un Eón, así como una chispa legendaria.

Se sentó y escuchó todo lo que Gabbrielle tenía que decir con atención y sin apenas respirar.

Al final del discurso, Lailah le devolvió el recuerdo de cómo aislar un espacio del flujo del tiempo.



Al final del discurso de Gabbrielle, esperó atentamente que su padre diera algún tipo de respuesta.

Tal como ella temía, él estaba molesto.

Pero no fue con ninguna de ellos.

"Haa... ¿Quién les dijo que hicieran algo como darme un poder con tanta responsabilidad asociada...? Los viejos bastardos ni siquiera se molestaron en preguntarme primero..."

Gabbrielle tardó varios segundos en parpadear, para eliminar la sorpresa de su expresión.

"Tú... ¿no estás enojado conmigo?"

—Tú no, pero quizá tenga palabras para Asherah la próxima vez que la vea...  
— murmuró.

—Pero te he estado mintiendo... podrías haber avanzado mucho más mágicamente si te hubiera dicho la verdad y no hubiera disminuido el ritmo de tus lecciones —dijo Gabbrielle con tristeza.

Abaddon se encogió de hombros y volvió a bajar la cabeza.

"Para mí, nada es más importante que quedarme aquí con tus hermanos y hermanas y nuestra familia. Para ello, puedo sacrificar un poco de mi conocimiento mágico".

La sonrisa anterior de Gabbrielle regresó con toda su fuerza y su pequeña cola blanca se movió felizmente detrás de su espalda.

-Gracias, padre... te extrañé mucho.

Ante esto, Abaddon finalmente se dio la vuelta y le dio a su hija el abrazo más grande de todos.

"Yo también te extrañé, melocotón."

Cuando Abaddon le dio un pequeño beso en la frente a su hija, un destello de reconocimiento repentinamente brilló en sus ojos.

Metió la mano en su anillo de almacenamiento y sacó un cuaderno que estaba repleto de ideas.

Gabbrielle lo levantó tímidamente para que sus padres lo vieran, y por un segundo pareció una jovencita normal, en lugar de la antigua encarnación del infinito.



"Sé que todos estáis esperando reanudar vuestras actividades nocturnas normales, pero terminé mi tercer manuscrito y esperaba obtener rápidamente vuestra opinion al respecto..."

Antes de que Abaddon pudiera responder, sintió una ráfaga de viento que le soplabá el pelo en la cara.

Más rápido de lo que el ojo podía ver, todas sus esposas se habían cambiado a sus respectivos camisones y se habían metido bajo las sábanas para dormir.

Audrina golpeó repetidamente un espacio libre que había quedado libre para que Abaddon y Gabbrielle se deslizaran. "¡Vamos, los dos! ¡No nos tengais en suspenso!"

Mientras sonreían, la pareja subió a sus asientos y Gabbrielle pasó a la primera página.

Una vez que comenzó a leer, Abaddon no pudo evitar darse cuenta de lo contento que se sentía en ese momento.

Sin embargo, también sintió que su mente vagaba hacia Asherah y la legendaria chispa que habitaba en su alma.

Se preguntó por qué Asherah y Yesh le habían dado algo así sin siquiera mencionarlo.

¿Será porque le tenían lástima?

¿Fue porque lo favorecían?

De cualquier manera, no sabía si era el tipo de persona en quien se le debía confiar una responsabilidad como esa.

En su mente, seres como el creador deberían preocuparse por todos por igual, y Abaddon favorecía enormemente a los dragones, monstruos y pequeños grupos de humanos.

Además, no buscaba necesariamente más poder, sólo quería poder defenderse a sí mismo y a su familia si fuera necesario.

Seguramente lo saben, entonces ¿por qué me dieron esto...?

\* \* \*

Los ojos de Abaddon se abrieron de golpe después de lo que pareció un breve momento.

Pero para su sorpresa, ya era de mañana.







Encontró a Gabbrielle durmiendo junto a él, acurrucada en su forma infantil, mientras estaba inconsciente en los brazos de Seras.

'Tan linda...'

"¿No es así?"

Al mirar hacia arriba, Abaddon descubrió que Tatiana ya estaba despierta y sonriendo hermosamente.

Una vez que hicieron contacto visual, ella se arrastró sobre el mar de cuerpos en su cama, hasta que quedó acostada directamente sobre su pecho.

Ella le dio un beso peligrosamente largo, que despertó en ambos instintos desatendidos de la noche anterior.

—Nuestra cama está ocupada...—susurró entre besos.

"El baño no..."

—Tampoco es insonorizado —dijo Gabbrielle sin abrir los ojos.

Abaddon y Tatiana se congelaron al unísono, mientras se giraban lentamente para mirarla.

Ambos parecían claramente avergonzados, e inmediatamente intentaron cambiar de tema.

"E- ejem, buenos días, cariño. ¿Tienes hambre? ¿Te preparamos el desayuno?"

"Lo que quieras, hija mía. Sólo dilo."

Gabbrielle finalmente abrió uno de sus ojos y miró fijamente a sus padres.

"...Quiero muffins."

"¿Oh? Sorpresa, sorpresa". Abaddon se rió entre dientes.

Gabbrielle se arrastró entre los pechos de Seras, hasta los brazos de Abaddon, y él las sacó, a ella y a Tatiana, del dormitorio.

Los tres acababan de empezar a caminar hacia la cocina cuando se abrió una puerta al final del pasillo.

Abaddon sonrió con cariño cuando vio a su hija mayor cargando a su segunda esposa en su espalda, como un oso panda.

"Es bueno verlos a las dos despiertas tan temprano. Quería escuchar cómo fue en la batalla como comandantes".





Por razones que Abaddon no entendía, Jasmine parecía bastante emocionada de contarle cómo habían ido las cosas, pero Thea parecía estar forzando una sonrisa en su rostro.

Podía sentir tanta ansiedad emanando de ella que inmediatamente temió lo peor.

